

# **Lucha simbólica, nuevas subjetividades y formaciones emergentes, relaciones entre cultura y política. .**

Claudia Uhart.

Cita:

Claudia Uhart (2007). *Lucha simbólica, nuevas subjetividades y formaciones emergentes, relaciones entre cultura y política*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-066/190>

Claudia Uhart – clauhart@yahoo.com.ar  
Instituto de Investigaciones Gino Germani  
Universidad de Bs.As. Argentina

**CULTURA Y POLÍTICA: Lucha simbólica, nuevas subjetividades y formaciones emergentes en el campo cultural y político.**

En el marco de la profunda crisis económica, social y política que transitó nuestro país a comienzos del milenio surgieron nuevas formas de expresión cultural que en gran medida fueron manifestaciones de esa crisis y de la necesidad de encontrar “otros sentidos” o “algún sentido”. Muchos de estos emprendimientos están vinculados a acciones políticas y marcan la emergencia de un nuevo clima político-cultural. Estas manifestaciones culturales se fueron gestando a partir del conflicto, de la explotación y de la resistencia, es decir a partir de determinadas y específicas relaciones materiales y sociales, articulando siempre la acción y el condicionamiento. (Thompson, 1989)

Mi pregunta tiene que ver con la importancia que adquiere el conflicto simbólico en relación a la consolidación o al cuestionamiento de la hegemonía, ya que el sujeto cultural es siempre también un sujeto político que produce sentido. Este sentido se torna

contrahegemónico cuando está orientado a cuestionar el orden dominante en diferentes grados y modos.

En los años noventa, como consecuencia de la implantación del modelo neoliberal, se produjeron frecuentes cierres de fuentes de trabajo, la reducción del salario real y el consecuente aumento de la desocupación. Este proceso que se va agravando, estalla en diciembre del 2001 articulado con una crisis política de envergadura. En este marco, los distintos sectores sociales presentaron diferentes respuestas. Muchos, al haber internalizado el discurso oficial, asumieron sobre sí mismos la responsabilidad de la crisis y de la falta de trabajo, otros optaron por recurrir al asistencialismo como estrategia de subsistencia, reproduciendo en gran medida el sometimiento. Sin embargo, y sobre todo a partir de la agudización de la crisis, muchos otros recurrieron a formas colectivas de resistencia y de acción. Surgieron de esta manera movimientos de desocupados, toma de fábricas y asambleas barriales, con modalidades diferentes e involucrando a distintos sectores sociales, pero con el objetivo común de “resistir colectivamente”.

En el marco de esta diversidad y heterogeneidad, planteo como hipótesis que todos estos movimientos participan de la construcción de una trama de significados que muchas veces y en diferentes grados, desafían simbólicamente los sentidos y códigos culturales dominantes, así la cultura se constituye como espacio de lucha y adquiere un significado eminentemente político en sentido amplio. Los movimientos sociales construyen y desafían símbolos permanentemente, en un proceso que les

confiere identidad y les permite superar el límite de “la resignación y el silencio” para irrumpir y ser reconocidos, para apelar al significado social. Es el cuerpo colectivo que adquiere visibilidad, resignifica el espacio público y va constituyendo nuevas subjetividades e identidades colectivas. (Palomino, Di Marco, 2004)

Fueron muy diversas las estrategias y acciones que propusieron los diferentes sectores populares frente a este proceso brutal de fragmentación y marginalización en pos de la construcción de un nosotros, siempre conflictivo y muchas veces ambiguo y contradictorio como todo proceso de resistencia y lucha.. De esta manera se percibe una resignificación del principio de “comunidad” como alternativa político cultural y una vuelta a un núcleo identitario que recoge gran parte de la memoria colectiva.

Muchas de éstas prácticas se caracterizan principalmente por la autogestión y la organización horizontal, lo que permite no visualizar al otro como enemigo o amenaza sino como soporte de lo propio. En este proceso las manifestaciones culturales y artísticas van ocupando un lugar relevante, en este sentido también me interrogo acerca de si estas expresiones y prácticas pueden analizarse a partir de la categoría “cultura(s) popular(s)”, ya que son manifestaciones diversas y heterogéneas pero que surgen a partir de un proceso de resistencia que se intenta presentar, representar y difundir.

### **¿La cultura como soporte de lo propio?**

Me interesa analizar el proceso de recuperación de fábricas y empresas como manifestación de esta construcción, ya que si bien el disparador inicial es la necesidad de conservar las fuentes de trabajo luego surgen y se despliegan formas de acción y autogestión antes impensadas. Se puede hablar, según la palabra de los entrevistados, de un “imaginario de resistencia” frente a la situación de parálisis y resignación en la que muchos se encontraban atrapados. Tomar una empresa y organizarse colectivamente para hacerla producir, constituye sin duda un acontecimiento que tiene un fuerte peso simbólico porque cuestiona las relaciones existentes entre capital y trabajo y las pone entre paréntesis, significa un quiebre cultural en el que resulta clave el pasaje de una identidad sostenida en el trabajo asalariado y en el vínculo con el patrón a una identidad que se va conformando apoyada en la cooperación con otros, a veces conflictiva y precaria. Esto posibilita la identificación de elementos vinculados con procesos de construcción colectiva y marca un gesto fundamentalmente político: el cuestionamiento de los límites de la propiedad privada. Incluyo este proceso en la categoría de “movimiento social” porque es una forma de movilización y organización que politiza necesidades, produce y sostiene nuevos valores en la sociedad y genera por lo tanto quiebres y cambios culturales, que podríamos preguntarnos en que medida cuestionan la hegemonía existente.

La gran mayoría de quienes están llevando adelante la recuperación de empresas son obreros que antes cumplían con sus tareas específicas y subordinadas y ahora manifiestan un firme reconocimiento con respecto a la

capacidad de los trabajadores de revertir un proceso de cierre y organizarse para gestionar una empresa, aunque siguen definiéndose como obreros en tanto oposición a la patronal. Así un conjunto de trabajadores que obedecieron durante años las ordenes del patrón deciden colectivamente resistir y ocupar la empresa, esto significa un cambio en la subjetividad y una ruptura cultural de importancia al operarse un proceso de transformación de los esquemas simbólicos existentes, lo que hace posible en diferentes grados el cuestionamiento de la forma de poder establecida. Aparece la idea de “poder hacer”, de avanzar desde la práctica y desde los diferentes saberes.

Varias de estas empresas recuperadas, como IMPA, Chilavert, Patricios, Zanon, desarrollaron actividades culturales y artísticas a partir de centros culturales formados por ellas y en ellas. En el caso de IMPA, que fue la primera en convertirse en “Ciudad Cultural”, las actividades consistían en cursos, talleres, puestas de teatro, música, muestras, estaban programadas y se difundían a través de folletos impresos donde figuraba la programación del mes y también por una página en internet. Se presentaba como un espacio más institucionalizado y emblemático porque ha constituido un referente positivo o negativo para las posteriores propuestas. En cambio en Chilavert y Patricios el espacio es más informal y abierto, no cuentan con una programación sistemática y pautada y la difusión la realizan a través de la distribución de volantes en el barrio y por internet. Más allá de las características estéticas de las diferentes expresiones, que como en el caso de IMPA y Chilavert se presentaban como muy heterogéneas y para un público diverso, es interesante

destacar el lugar fundamental que le han dado a la cultura en el marco del proyecto. Claro que la “producción de cultura” no se agota en la convocatoria y puesta de diferentes manifestaciones artísticas, sino que también se asocia necesariamente a producir nuevas formas de visualizar la realidad, de pensar, de pararse frente a uno mismo y frente a los otros. En varias de las entrevistas realizadas a trabajadores que participaron en este proceso se dice firmemente que lo que se recupera es “la cultura del trabajo” y la reconfiguración de lazos sociales a partir de un sentido de pertenencia. Ese “nosotros” está definiendo necesariamente a un “otro”, la patronal, el gobierno, el sistema.

Un entrevistado que integra el espacio cultural de la empresa recuperada Chilavert comenta : *“el sistema por un momento es una entelequia pero por otro momento son cosas muy concretas, o sea todo el tiempo son cosas muy concretas, entonces hay una resistencia a eso, quiero decir, encontrar la manera que una cooperativa encuentre un espacio dentro del mercado y logre una ganancia que le permita al conjunto de los compañeros vivir y a la vez mantener unos principios; eso es un espacio de resistencia, contra una forma que te indica que vos tenés que hacer todo lo contrario si quisieras avanzar como una empresa... ese es un lugar muy claro de forma de resistencia; y después también está la resistencia a lo que uno ya tiene adentro, digamos de ese sistema... que es un espacio de resistencia contra uno mismo... de resistencia en el sentido positivo ... entonces se opone por una cuestión inevitable y después se opone en términos políticos porque, sí, claramente uno genera políticas defensivas en*

*determinado momento y sí... porque es una guerra, es una batalla, la dominación cultural y la dominación del pensamiento es una batalla porque del otro lado no es que eso sucede por casualidad, hay una estrategia, hay un aparato, hay intelectuales, hay artistas, hay montón de cosas que generan política cultural que va hacia un lado y uno se opone a eso”.*

Esto no es un dato menor en el marco de la atomización del interés común, de la fragmentación y tribalización cultural que caracterizaron al mundo y a nuestro país en las últimas décadas neoliberales.

Para García Canclini la particularidad de las culturas populares no deriva sólo de que su apropiación de lo que la sociedad posee es menor y diferente, sino de que el pueblo genera en su trabajo y su vida formas específicas de representación, reproducción y reelaboración simbólica de sus relaciones. Según el autor las culturas populares se constituyen en dos espacios: las prácticas laborales, familiares, comunicacionales y de todo tipo con que el sistema capitalista organiza la vida de sus miembros, y las prácticas y formas de pensamiento que los sectores populares crean para sí mismos, para concebir y manifestar su realidad, su lugar. El espacio de la cultura hegemónica y el de la popular están interpenetrados y no disociados, por lo que las culturas populares son resultado de una apropiación desigual del capital cultural, una elaboración propia de sus condiciones de vida y una interacción conflictiva con los sectores hegemónicos. En este sentido me parece importante destacar que quizás la cuestión primordial es entender a las culturas populares en conexión

con los conflictos entre las clases sociales y en relación con las condiciones de explotación en que esos sectores producen y consumen. Desde esta concepción la oposición entre dominación o construcciones hegemónicas y resistencia cultural o contrahegemonía tiene un carácter fundamental, pero sin dejar de tener en cuenta que son desigualdades y conflictos entre manifestaciones simbólicas de clases que interactúan y se vinculan porque pertenecen a un mismo sistema social .

Según Stuart Hall el término “popular” indica esa relación un tanto desplazada entre la cultura y las clases, en el sentido de que los términos “clase” y “popular” están profundamente relacionados, alude a esa alianza de clases y fuerzas, a veces ambigua y contradictoria, que constituyen “las clases populares”. Es necesario destacar la complejidad de las relaciones culturales que no hacen posible afirmar la existencia de una “cultura popular autónoma” que esté completamente fuera del campo de fuerzas de las relaciones de poder cultural y dominación. Hay una lucha continua y desigual por parte de la cultura dominante por desorganizar, encerrar y reorganizar constantemente la cultura popular, y hay líneas de resistencia, de rechazo, de capitulación, que hacen de la cultura un campo de batalla constante donde no se obtienen victorias definitivas, y donde siempre hay posiciones estratégicas que se logran y se pierden, es el ruedo del consentimiento y la resistencia. (Hall, 1984) Así , lo principal es el estado de juego en las relaciones culturales, ya que el significado de un símbolo cultural lo da en parte las prácticas con las que se articule y el campo social en el que se le incorpore.

Un trabajador de Zanon que entrevisté en Buenos Aires en noviembre del año pasado cuando colocaron la carpa en Plaza Congreso dice: *“Lo que queríamos era garantizar la fuente de trabajo, seguir siendo trabajadores y no perder esa dignidad como trabajadores, entonces retomamos la discusión en asamblea de poner a producir la planta. Esto fue durísimo porque ya nos habían cortado el gas, teníamos que tomar la decisión de abrir la válvula de gas, pero previo a eso tuvimos la colaboración de la Universidad Nacional del Comahue, con todos sus ingenieros, estudiantes, hicieron todo un trabajo de relevamiento de maquinaria, de las instalaciones de gas como para poder tener una seguridad que la planta iba a funcionar como tenía que funcionar. En eso colaboraron también docentes que llevaron a estudiantes de psicología social, para hacer todo un trabajo, una pasantía dentro de la fábrica, y ver en qué situación nos encontrábamos los trabajadores, porque esto logró un cambio social grandísimo en todos los compañeros. Es importantísimo que aquellos artistas que dicen ser cantantes, artistas o artesanos, quienes reclaman en contra de este sistema, es bueno que se jueguen por esto, han pasado todos, desde murgas hasta artistas plásticos, poetas, cineastas, medios alternativos, músicos de renombre a nivel nacional. Nos sentimos muy bien porque siempre decimos lo mismo, solos no vamos a ningún lado, sino que se hace la organización desde el arte, a nosotros nos ayuda saber que hay gente que hace poemas en contra de este sistema capitalista, hay murgas y gente que escribe en contra de esto, sabemos que el arte es cultura. Nos dimos cuenta que a la clase trabajadora no le van a sacar la dignidad de ser*

*laburantes...que no crea la sociedad, los que se enteran lo que estamos haciendo, que los trabajadores no pensamos. Acá, los compañeros de base que tienen un año dentro de la fábrica como otros que tienen 25, pueden opinar y contar su experiencia”.*

En relación a la relevancia que han adquirido estas manifestaciones culturales y artísticas en el marco del proceso de recuperación de empresas, ya que el mismo Movimiento de Empresas recuperadas lo ha propiciado, me pregunto desde que lugar fueron pensadas, cómo y para qué. El presidente de este movimiento, al ser entrevistado afirma que *“el movimiento se define como anticapitalista, porque quiere la abolición del sistema que oprime, que genera exclusión, muerte, que no puede incorporar ni siquiera a la clase trabajadora. Si hubiera una política de Estado para este sector, tendríamos 200.000 trabajadores de empresas recuperadas. En un país donde el 90% del producto bruto interno lo generan quinientas empresas multinacionales, resulta difícil cuestionar la propiedad privada desde nosotros”.* Sostiene también que la creación de centros culturales tiene por un lado el objetivo de devolver al pueblo lo que les dio cuando los apoyó, por eso los espacios deben ser utilizados por el pueblo para la cultura, la educación, la salud, el trabajo. Por otro lado considera que son importantes para consolidar y seguir difundiendo el proyecto que sintetiza a través de la consigna *“ocupar, resistir y producir”.*

Vuelvo a tomar una afirmación de Stuart Hall *“las rupturas culturales de hoy pueden recuperarse para apoyar el sistema de valores y significados que domine mañana, la*

lucha sigue pero casi nunca se libra en el mismo lugar y en torno al mismo significado o valor”.

En este caso hablo de una forma particular de cultura obrera en un momento histórico determinado, que recoge muchos significados de luchas anteriores y está atravesada por ellos, pero que también reformula y crea significados nuevos desde las prácticas, es decir crea cultura.

Existe también, como ya he mencionado, una permanente cooptación por parte del sistema y de la cultura dominante que intenta permanentemente reformular y asimilar a sus códigos esos significados.

Un trabajador que participa activamente del proceso comenta: *“sí tenemos la desgracia de decir que hay compañeras que dentro de la fábrica, por la política de un tipo que se cree capaz de organizar cooperativas, de decirle que hay otra salida a los trabajadores, no las deja opinar ni juntarse con la clase trabajadora y les cierra la cabeza a estas compañeras”*.

El gobierno de la Ciudad de Buenos Aires ha instalado en varias de estas fábricas, como Chilavert y Patricios, colegios de reinserción y escuelas que implementan el proyecto “Adultos 2000”, por un convenio realizado entre el Movimiento de Empresas recuperadas y la Secretaría de Educación. En otras como IMPA funcionaba una escuela de educación popular, a partir de la conformación de una cooperativa de trabajo de investigadores y educadores populares que hizo un acuerdo con la fábrica y en este momento se está poniendo en práctica en Maderera Córdoba y en Chilavert. En estos casos el ámbito de la

fábrica se había convertido en un espacio abierto que permitía y favorecía el ingreso y la libre circulación, al estilo de una pequeña “ciudad cultural”. Muchos trabajadores expresaban su orgullo y satisfacción por estos emprendimientos, pero reconocían que no tienen mucha participación en la organización y gestión de los mismos y que aunque trataban de participar en las actividades y de escolarizarse, muchas veces les resultaba dificultoso por el tiempo y el esfuerzo que deben dedicarles al trabajo, sumado a que algunos viven lejos de la fábrica.

Los integrantes de las comisiones que organizan los centros culturales existentes en las fábricas realizan según sus propias palabras “gestión de cultura”, la mayoría no tiene remuneración por esa tarea y viven de otra actividad. Unos pocos son también trabajadores de la fábrica, y estos son los casos en los que se percibe mayor integración entre los dos ámbitos, fábrica y espacio cultural, ya que no siempre ni en todos los casos se visualiza una integración de los mismos. Muchos de estos “promotores y gestores culturales” responden que consideran esa actividad como una militancia y como una apuesta, reconocen que les resulta muy duro conciliar la necesidad de atender a su propia subsistencia y dedicarse a sostener la actividad cultural en las fábricas, pero creen en ella sobre todo como forma de contribuir a la lucha.

### **¿Hacia una militancia cultural?**

Dadas las características de esta etapa del capitalismo, entre las cuales se destaca la desmaterialización de las nuevas fuentes de crecimiento económico, se puede

afirmar que actualmente la esfera cultural tiene un protagonismo mayor que en cualquier otro período de la historia de la modernidad, permeando tanto la esfera económica como la política.

Durante la década del '90, el emergente de una sociedad que estaba atravesada ideológicamente por el discurso del neoliberalismo, fue el ciudadano consumidor, replegándose amplios sectores medios hacia el ámbito de lo privado. Sin embargo a partir de la crisis del 2001, en nuestro país se hace visible un giro respecto del protagonismo de ciertos sectores de las clases medias en actividades culturales autogestionadas ligadas a asambleas barriales, empresas recuperadas y colectivos artísticos, potenciando la expresión de fuerzas culturales orientadas a la integración con parte de los sectores populares.

La cultura aparece como un recurso de mejoramiento socio-político, que permite sostener un proyecto fuertemente cuestionador del orden social establecido, generando adhesiones y desplegando una serie de repertorios y operaciones que son interesantes expresiones de una trama subyacente. Estos sujetos y grupos están participando activamente en la construcción de nuevas posibilidades y alternativas en el ámbito de la sociedad civil.

En este sentido, se visualiza un avance de los límites del campo social sobre el político, y surge de las entrevistas realizadas que las diferentes intervenciones en el ámbito de la sociedad civil son consideradas por los actores como formas de militancia en diversos grados y constituyen para ellos un importante anclaje identitario.

Se puede afirmar que hacia el fin del milenio, se comienza a profundizar un importante cambio en las formas de hacer política. Mientras los años '80 se caracterizaban todavía por la impronta de los viejos militantes, los partidos políticos, los sindicatos, los centros estudiantiles y las estrategias instrumentales, la década del '90 supuso el comienzo de un viraje, aunque la crisis de la organización política denominada tradicional comienza hacia fines de los 80. Muchos grupos se apartan del “aparato político” y la mayoría de ellos se integran al ámbito de las organizaciones sociales y de derechos humanos cuyo origen y funcionamiento constituyeron una nueva forma de “hacer política”.

En este sentido es necesario citar los seis Encuentros de Organizaciones Sociales (EOS) que se realizaron entre fines de 1997 y 1999. La experiencia comienza en el cierre de la cátedra abierta Ernesto Che Guevara en La Plata y termina disolviéndose a mediados del 2000. Este espacio fue muy importante para el crecimiento colectivo, pero no había sido pensado como herramienta de intervención política, sino que se había conformado en contra de la concepción instrumental de la organización política. Constituyó el terreno para la autoafirmación de los grupos que participaban, destacándose dentro de ellos los juveniles-estudiantiles y los barriales-culturales. De modo que estos espacios se caracterizaron por ser más flexibles y las relaciones que allí se establecían eran más solidarias y horizontales, con otros referentes éticos y organizacionales, entrelazaban los tiempos de la lucha y la fiesta, el ocio y el trabajo militante, construyendo abajo y no “desde abajo” y entendiendo el “poder” como capacidad para

“transformarse y transformar” desde lo cotidiano y micropolítico.

Situados al margen de la política formal y en contra de ella, estos grupos se asumen como alternativos, en el sentido de “por fuera” de lo establecido. Están atravesados por criterios de autonomía<sup>1</sup> y por la idea y el sentimiento de “refugio”, de espacio de encuentro, rompiendo la brecha entre lo público y lo privado, lo personal y lo político. De este modo se constituyen en ámbitos en los cuales y a partir de los cuales se afirma una identidad, la de la resistencia al sistema, la de la heterogeneidad frente a la uniformidad que genera el mercado. Se experimentan nuevas formas de vivir la vida cotidiana y de hacer, de pensar juntos. Lo central gira alrededor de la producción de conocimiento colectivo, no se trata de búsquedas desde lo ideológico o instrumental, sino de aproximaciones sin un patrón rígido preconcebido, inspiradas en un rechazo a lo existente más que en un modelo a seguir, optando por la espontaneidad y el movimiento.:

*“Creo que en un momento especial de alguna manera las cuatro estábamos como con ganas de hacer algo, de participar de un espacio cultural, estábamos desencantadas. No había tampoco ningún partido político que nos entusiasmara. Además, es importante esto de participar en una experiencia colectiva, una pertenencia a un espacio, es algo enriquecedor trabajar con otros. La verdad que era como que cada uno iba intentando algo. También era difícil encontrar el espacio, de hecho como*

---

<sup>1</sup> La noción de autonomía, según Castoriadis (2000), implica que un colectivo inviste la voluntad política de darse sus propias leyes, ya que se ha iniciado un proceso que vuelve incompatibles los sistemas de representación y de jerarquías.

*decíamos, no era un partido político. Y el movimiento tiene esta cosa como diversa, y donde lo cultural también es una toma de conciencia y de posición.”*

De modo que surgen diversas formas de organización y participación en la búsqueda de posibles salidas a la crisis de representatividad política, al desastre económico, a situaciones personales, que intervinieron en la construcción de este nuevo fenómeno que se enmarca sociopolíticamente en los denominados “nuevos movimientos sociales”.

Según Melucci (1994) los movimientos sociales tienen dos fases: una de escasa visibilidad o latencia y otra de actividad pública visible. En la etapa de latencia los grupos tienden a funcionar como espacios culturales y se van conformando las identidades colectivas con diferentes características según el caso, ya que se van construyendo significados y códigos. Para el autor la “acción colectiva” se basa en tres elementos: la solidaridad, entendida como la capacidad de los actores de compartir una identidad colectiva; el desarrollo de un conflicto, ya que se relaciona con la expansión de la conflictividad social y cierta ruptura de los límites del sistema en el que ocurre la acción.

Los sectores medios involucrados como organizadores y promotores de estos espacios culturales no se sienten representados por las formas políticas tradicionales, ni contenidos en los marcos institucionales de la democracia. Muchos se identifican con reivindicaciones sostenidas por sectores populares y manifiestan la decisión de comprometer sus prácticas con la realidad social, sosteniendo la voluntad de intervenir en esa realidad para

intentar modificar al menos algunos aspectos de ella. Así la política como ejercicio ciudadano se vuelca cada vez más hacia la vida social (Lechner, 2000)

*“ Relaciono este lugar con un espacio de práctica política ideológica y cultural, donde se da un ejemplo a otros grupos de la sociedad sobre posibilidades que existen de reformular una realidad a priori negativa o clausurante. Tiene un claro sesgo político pero alternativo, es como un nuevo quehacer ciudadano, distinto de lo que hasta hoy se entendía como militancia política que era principalmente partidaria”.*

### **La expropiación de la dignidad**

Hay una disputa fuerte en el marco de este proceso de recuperación de empresas, entre los diferentes movimientos y en algunos casos dentro del ámbito de la misma empresa. Muchos no acuerdan con el compromiso incluido en la ley de expropiación definitiva que se votó en la Legislatura en noviembre de 2004 y que sostiene que las empresas deben hacerse cargo de la deuda existente, dejada por los dueños anteriores. En relación a esto un trabajador de la cooperativa Patricios dice: *“ no estamos de acuerdo, es injusto, pero es la única que nos queda para tener un poco de aire y seguir peleándola, esta no es la última palabra. También luchamos para que el movimiento no se burocratice y algunos se adueñen de los cargos, por eso son cargos que duran tres años y luego todos los compañeros decidiremos quien los vuelve a ocupar. No podemos reemplazar la figura del patrón por la del compañero-lider, eso sería un riesgo.”*

El desenlace provisorio que ha tenido el movimiento de lucha de las fábricas ocupadas no debe hacer perder de vista el carácter precario de las soluciones alcanzadas hasta ahora. Todos los acuciantes problemas que enfrentan los trabajadores, empezando por el de la subsistencia, siguen en pie. La preocupación por producir, atraer clientes, tener insumos, arreglar o renovar la maquinaria son los que aparecen como prioritarios, con lo que se hace visible una contradicción que en muchos casos ellos mismos mencionan: tienen los medios de producción, deciden en conjunto y tratan de hacerlo de manera consensuada y horizontal, pero están presionados por la necesidad de producir más y mejor para poder competir y ganar clientes en el mercado. Las fábricas en manos de los trabajadores están en absoluta orfandad, libradas a su propia suerte, sin capital genuino, sin fondos ni financiamiento. Algunas han solicitado subsidios al gobierno de la Ciudad y a la Nación para poder seguir funcionando, lo que crea también controversia respecto de la autonomía de las mismas.

Un trabajador de Zanón afirma: *“El porvenir de las gestiones obreras está vinculado a su capacidad para abrir paso a la expropiación efectiva del capital sin indemnización, y a imponerle al Estado y sus bancos el auxilio y sostenimiento económico de los emprendimientos obreros, por eso nosotros proponemos estatización con gestión obrera. Lo que reivindica mucho cada obrero de Zanón es que está muy orgulloso de lo que hace, y no sé si hubiera sentido lo mismo haber estado pidiendo un Plan Trabajar. Entre los compañeros desocupados hoy se ven algunos sectores que son más de lucha, y exigen su derecho lógico a un Plan Trabajar, y otros lo van a pedir y*

*lo tienen a cambio de votos políticos, o lo tienen que ceder a la merced de los punteros del Movimiento Popular Neuquino, del oficialismo. Creo que hoy nosotros no agachamos la cabeza ante nadie, nos arremangamos si hay que laburar, lo que haya que hacer lo hacemos, si hay que hacer la seguridad lo hacemos nosotros... Las discusiones, no hay un gerente, en las discusiones nos arremangamos y nos sacamos bien los cachos discutiendo los pro y los contra, y eso creo que va generando dignidad, de a poco cada compañero va tomando más y más. De acá no sólo los hechos culturales sino que vamos haciendo todo un mundo de experiencia, una de las movidas máximas que hemos hecho fue venir al Congreso, movilizar a más de 60 compañeros. Eso fue bastante bueno, estar en una de las marchas gay, también fue algo bueno para los ceramistas... o sea, todo va sumando un aprendizaje. Haber estado con gente que la policía... Madres del Dolor, que gente de la policía les ha matado los hijos, los parientes, al punto de haberlos envuelto en alambre de púa y haberlos encontrado en un río a los chicos de los barrios. Y bueno, toda experiencia que verlas en tele... y no... haberla charlado con esa gente es muy diferente”.*

La mayoría de los trabajadores entrevistados afirman la importancia de la creación y la existencia de un “espacio cultural” en las fábricas, sobre todo como recurso para difundir su lucha y conseguir apoyo, también destacan la importancia de la cultura para generar y sostener nuevas miradas o visiones diferentes de la realidad. Ligado a este aspecto aparece la necesidad de abrir la fábrica a la comunidad: “queremos devolverle a la comunidad todo el

*apoyo que nos dio en momentos difíciles, por eso es importante que en la fábrica haya una escuela, una biblioteca, un centro de salud y que todos puedan venir. Hemos hecho varios eventos culturales, con las Madres de Plaza de Mayo, con obras de teatro, para el Primero de Mayo, hacer actividades acá en la fábrica. Pero nunca tan grandes como haber traído a Ataque 77, con más de 7.000 personas, que por ahí es medio arriesgado, el tema de la policía, los infiltrados, se tomaron medidas de seguridad, el 80% de los ceramistas estuvieron laburando ese día, o sea, hay un criterio que nos hemos planteado entre nosotros, o sea, en esas cosas nosotros no vamos a disfrutar del recital, el recital es para la gente..En ese sentido se organizan los compañeros del turno mañana, por ejemplo que se vayan a la casa, coman en la casa, duerman la siesta, y a las siete nos juntarnos a laburar, ya para tener todo listo lo del recital. Los compañeros del turno tarde que vengan directamente a las cinco. Los del turno noche que entren a las diez, y bueno, ya les queda el laburo después del recital, después que sacamos todo salir a revisar, chequear que no quede gente... ordenar un poco, limpiar. Es un laburo antes y el laburo después que te queda”.*

Se destacan en estos discursos<sup>2</sup>el compromiso con los otros y el sentido de pertenencia, así como aparece la noción de la cultura como un recurso valioso para la lucha política y social (Yúdice,1999) al plantearse como un elemento fundamental para formar y consolidar identidades colectivas, de allí la importancia de los efectos políticos de

---

<sup>2</sup> Los párrafos que se transcriben forman parte de las respuestas obtenidas a través de un conjunto de entrevistas en profundidad realizadas durante 2005 y 2006

acciones que se suponen culturales, aunque lo cultural, lo social y lo político están siempre interpenetrados, no pueden disociarse.

En este sentido, el aspecto político ha sido lo silenciado del concepto de “cultura popular” durante las últimas décadas neoliberales y por lo tanto también lo negado y eliminado ha sido la existencia de la clase obrera como sujeto colectivo. Lo popular es el margen, porque es el límite de lo representable y de lo decible en la cultura hegemónica, no tiene voz propia aunque intenta tenerla, nace y se desarrolla a partir de una desigualdad y de una distinción conflictiva. Me parece que surge del análisis que este intento de lo popular por tener voz se ha profundizado durante los últimos años armándose una polifonía muchas veces contradictoria y conflictiva, debiéndose reconstruir en cada momento el mapa de ese conflicto.

## **BIBLIOGRAFÍA**

De Certeau, Michel, 1999 **La cultura en plural**, Buenos Aires, Nueva Visión.

1996 **La invención de lo cotidiano**,  
Universidad

Iberoamericana, México.

García Canclini, Néstor, 1984, **Las culturas populares en el capitalismo**, México, Nueva Visión.

Gramsci, Antonio, 1961, **Literatura y vida nacional**, Lautaro, Buenos Aires.

Hall, Stuart, 1984, “Notas sobre la deconstrucción de lo popular” en Samuels Raphael en **Historia popular y teoría socialista**, Crítica, Barcelona.

Grignon, Claude y Passeron, Jean, 1991 **Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y en literatura**, Nueva Visión, Buenos Aires.

Hoggart, Richard, 1990, **La cultura obrera en la sociedad de masas**, Grijalbo, México.

Martín Barbero, Jesús, 1987, **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Gustavo Gili, Barcelona.

Melucci, Alberto, 1994, **Asumir un compromiso: Identidad y movilización en los movimientos sociales**. Zona Abierta n°69 Madrid, Siglo XXI

Ortiz, Renato, 1988, **Do popular-nacional ao internacional-popular**, en: A moderna tradicao brasileira. Cultura brasileira e Industria cultural, Sao Paulo, Brasiliense.

Palomino, Héctor, Di Marco, Graciela, 2004, **Reflexiones sobre los movimientos sociales en la Argentina**, Jorge Baudino Ediciones, Buenos Aires.

Sarlo, Beatriz, 2001, **Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura**. Siglo XXI, Buenos Aires.

1996, **Retomar el debate**, en Punto de Vista n°55, Agosto, Buenos Aires.

Svampa, Maristella, 2005, **La Sociedad Excluyente**, Buenos Aires, Taurus,.

Thompson, Edward, 1989, **La formación de la clase obrera en Inglaterra**, Barcelona, Crítica.

Williams, Raymond, 2000, **Palabras clave**, Buenos Aires, Nueva Visión.

Yúdice, George, 1999, El recurso de la Cultura en **Cultura y Globalización**, C.E.S., Universidad de Colombia.

Zibechi, Raul, 2003, **Genealogía de la Revuelta**, Bs.As, Letra Libre.

